

Los espías de Castro

Diario las Américas, domingo, 7 de enero 2001, página 5-A
ARMANDO PÉREZ-ROURA

El proceso que se le sigue en un tribunal de Miami a una red de espías del castrato, debe mantener el interés que el caso tiene. Pues para ningún cubano desterrado es un secreto que desde hace décadas el déspota se dio a la tarea de infiltrar agentes que trabajan contra la seguridad de los EE.UU. y de la democracia.

J. Edgar Hoover, fundador del Buró Federal de Investigaciones, denunció la cantidad de agentes que esa dependencia de contrainteligencia, estimaba que el régimen comunista había infiltrado en el sur de la Florida. No olvidemos que la guerra fría entre la desaparecida Unión Soviética y EE.UU. se encontraba en esos años del sesenta y setenta en su apogeo. Aunque el imperio soviético haya desaparecido con los cambios radicales impuestos por la Perestroika de Mikhail Gorbachov (y desde luego con la ayuda del presidente Reagan), Castro en su delirio de liderazgo y para mantenerse por las bayonetas en el poder, continuó con su programa de espionaje no sólo en esta nación, sino en otros países para desestabilizarlos.

La historia de estos cuarenta y dos años demuestra de lo que ha sido capaz un sujeto que, como Fidel Castro, odia a la democracia y le gustaría destruir a las naciones que guían el destino de pueblos enteros que quieren vivir libremente y que se les respeten sus derechos ciudadanos.

Los espías atrapados están hablando (parece que hasta por los codos), y los documentos que se desclasifican para el público tienen detalles muy interesantes. Por otra parte, además de los nombres que salen a la superficie, como gentes que pueden ser captadas por la inteligencia castrista, se conocen detalles que también suministran aquellos que se distanciaron del régimen aportando detalles que conocen sobradamente acerca del monstruoso aparato que apuntala a esa causa tan criminal.

Algún día, he proclamado en infinidad de ocasiones, cuando termine la pesadilla, el mundo entero se sorprenderá cuando sepa que Castro gastó cientos de millones de dólares por mantener ese gigantesco aparato de crímenes y otras atrocidades. Por eso debemos estar atentos al juicio contra estos espías, donde se está enseñando sólo una ínfima parte de lo que saben las agencias de seguridad de los EE.UU.

Los elementos que hasta el presente han campeado por sus respetos, sufrirán ahora el enfrentamiento con la ley. Por ello todos sus propósitos y órdenes a cumplir, quedarán al descubierto. Lógicamente, muchos de ellos tendrán que cumplir penas de cárcel. Sobre todo, por haber intentado penetrar hasta en campos militares de esta nación.

El criminal derribo de los aviones de Hermanos al Rescate, y la forma en que recibieron el premio por el cobarde asesinato múltiple, al ser ascendidos en sus cargos, hieren los sentimientos de hasta los más indolentes. Por eso también, el asesinato de los muchachos sobre aguas internacionales, no puede quedar impune.

Ni su autor, Fidel Castro, ni aquéllos que informaron al régimen (como le ordenaron sus jefes), deben quedar sin el castigo merecido. De todas formas, la Historia demuestra hasta la saciedad que son muy pocos los que escapan a la justicia de los hombres y, más que todo, a la Justicia Divina. Quien siempre tiene designios misteriosos pero inevitables. Tanto

crimen no puede quedar sin castigo..., por eso estoy más seguro que nunca, de que la hora de la justicia, les está llegando, de un modo u otro.